

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL FESTIVAL BEETHOVEN

“... Por esta razón, el poeta imaginaba que Orfeo atraía a los árboles, a las piedras y las olas, pues no hay cosa tan estúpida, tan dura, tan llena de cólera, que la música, en un instante, no le haga cambiar su naturaleza. El hombre que no tiene música en sí ni se emociona con la armonía de los dulces sonidos es apto para las traiciones, las estratagemas y las malignidades; los movimientos de su alma son sordos como la noche, y sus sentimientos, tenebrosos como el Erebo. No os fiéis jamás de un hombre así. Escuchad la música”.

(Shakespeare. El Mercader de Venecia - Acto V)

Durante los meses de agosto y septiembre la Universidad Nacional (por intermedio de su Oficina de Divulgación Cultural) y el Instituto Colombiano de Cultura, brindaron la oportunidad a universitarios y público en general, de escuchar la casi totalidad de la obra de cámara de Beethoven, de quien se conmemora este año el Segundo Centenario de su nacimiento. Por algunos datos estadísticos que se darán a conocer más adelante, se puede sacar la triste conclusión de que no es impertinente, aun en medios universitarios, el tratar de “justificar” la realización del mencionado Festival tanto en el aspecto económico como en el cultural.

Generalidades

No simplemente por afición personal y ocupación profesional, (he sido durante muchos años Programador Musical de la Radio Nacional) consideré como apenas natural al asumir la jefatura de la Oficina de Divulgación Cultural organizar un homenaje a Beethoven. El fenómeno musical, tomado a veces un poco a la ligera por algunos de nuestros “intelectuales”, tiene quizá la historia más larga en la cultura universal. Confucio decía que “la educación comienza con la poesía, se afirma con la autodisciplina y se consume por la música” y es bien sabida la importancia que daban en Grecia a la música, considerada por Platón como “el alimento verdaderamente cultural”.

Oswald Spengler, en su ya clásico libro “La Decadencia de Occidente”, escribe en el Capítulo IV (Música y Plástica) cosas como éstas: “Las artes plásticas son innumerables, y entre ellas debe incluirse la

música. En efecto, si en vez de considerar la música independientemente de las artes pictoricoplásticas, se hubiesen incorporado sus modalidades, tan variadas, a las investigaciones sobre la evolución de la historia del arte, se habría adelantado mucho en la inteligencia del fin que persigue esa evolución. No llegaremos nunca a concebir el impulso creador que actúa en las artes *no verbales*, si a la diferencia entre los recursos ópticos y los recursos acústicos le damos más valor que el de una circunstancia meramente externa. No es eso lo que distingue a unas artes de otras. ¡Arte de la vista y arte del oído! Decir esto es no decir nada”.

“Si las artes tienen límites —límites de su *alma* convertida en forma—, habrán de ser *históricos*, pero no técnicos o fisiológicos. (El resultado de nuestros métodos eruditos es una historia del arte de la cual queda excluida la historia de la música. La historia del arte constituye un elemento esencial de toda buena educación; en cambio, la historia de la música es cosa de especialistas. Pero esto es lo mismo que si quisiéramos escribir la historia de Grecia excluyendo a Esparta. Así, la historia del arte se convierte en una falsificación de buena fe). Un arte es un organismo, no un sistema. No hay un género artístico que atraviese los siglos y las culturas”.

“Así queda fijada por fin la gran forma, con cuyo poderoso dinamismo Corelli, Handel y Bach hacen de la música un arte perfectamente incorpóreo, que afirma su hegemonía sobre todo el mundo artístico de Occidente. Cuando Newton y Leibniz, en 1670, descubrieron el cálculo infinitesimal, estaba ya plenamente desenvuelto el estilo fugado”.

“Por eso los momentos más trascendentes y sublimes de nuestra música, los instantes de total transfiguración, se encuentran en los cuartetos de cuerda y en las sonatas de violín. *Con la música de cámara llega el arte occidental a su más alta cima*”.

Beethoven

Romain Rolland (muy eminente humanista francés, Profesor de Historia del Arte y Premio Nobel) da comienzo a su monumental obra “Beethoven. Las grandes épocas creadoras”, de la siguiente manera:

“Tras una vida de perpetuo combate, Beethoven, bajado ya a la tumba, ha seguido combatiendo, durante medio siglo, en el cielo espiritual, donde, sobre nuestras cabezas, libran los dioses eterna batalla. Vencedor por medio de sus lugartenientes, cuyo Poliorceto fue Wagner, abarcó el mundo con su victoria durante otro medio siglo. Hoy, la victoria y el reinado de Saturno tocan a su fin. Mas no se ve aún alborar Júpiter alguno.

Ciérrase el ciclo, y nada podemos hacer, ni para acelerarlo ni para retardarlo, porque nosotros mismos formamos parte de él y nos lleva consigo. Magnífica suerte es para nosotros poderlo contemplar y abrazar sus leyes con religiosa y viril voluptuosidad.

¡Sonriámonos de la ingenuidad de los recién venidos, quienes sujetos, como nosotros, a la rueda del tiempo que gira sempiterna, imaginan que sólo pasa el pasado, y que el reloj del espíritu se detiene en el que para ellos es medio día! Estas jóvenes generaciones mantenidas en la ilusión de que la fórmula nueva borra para siempre las viejas fórmulas, y que no correrá aquella la misma suerte, no ven que mientras están hablando, la rueda gira y alrededor de sus piernas se enreda ya la sombra del pasado.

¡Elevémonos sobre el reino de las sombras! Todo pasa; lo sabemos, nosotros y vosotros. Pasa lo que creemos; pasa lo que negamos: los soles mueren también.

No obstante, durante millares de años, su antorcha, en la noche, nos trae su mensaje. Y durante millares de años nos iluminan los soles apagados.

Vuelvo una vez más a confortarme bajo el sol de Beethoven. Quiero decir lo que él fue para nosotros, pueblos de un siglo. Lo sé hoy mejor que en el tiempo aquel, cuando yo le cantaba un himno de adolescente; porque entonces nos envolvía su luz, única.

Hoy, la colisión habida entre dos humanas edades, para las cuales la guerra, más que separación, ha sido hito de encrucijada, en el que tantos corredores se han estrellado, tuvo al menos la ventaja de retraernos a plena conciencia de nosotros mismos, de lo que somos y de lo que amamos... Yo amo; por consiguiente, yo soy. Y yo soy lo que yo amo...

Estábamos tan acostumbrados a vivir en nuestro Beethoven, a compartir desde la infancia el lecho de sus ensueños, que no hemos advertido hasta qué punto era excepcional la trama de aquellos ensue-

ños. Viendo cómo una generación se aleja actualmente de esta música que fue la voz de nuestro mundo interior, percibimos que este mundo no era sino uno de los continentes del Espíritu. ¡No es menos bello por esto; porque hoy es cuando se delinean ante nuestra vista los rasgos que lo limitan. Y el contorno exacto de la imperial figura que fue nuestro Ecce Homo! Toda gran época humana tiene el suyo, su hijo de Dios, su arquetipo de humanidad. Y su mirada, su gesto y su Verbo son propiedad común de millones de humanos vivientes. El ser total de un Beethoven, su sensibilidad, su concepto del mundo, la forma de su inteligencia y de su voluntad, sus leyes de construcción, su ideología, tanto como la substancia misma de su cuerpo y su temperamento, todo es representativo de una edad de Europa. ¡No porque esta edad le haya tomado por modelo! Si nos parecemos a él es porque él y nosotros estamos hechos de la misma carne. No es pastor que conduce a su rebaño: es el toro padre que marcha a la cabeza de su raza.

Al describirle, describo su raza, nuestro siglo, nuestros sueños, nosotros mismos. Nosotros y nuestra compañera de ensangrentados pies: la Alegría. No la tosca alegría del alma repleta, a dos carrillos. La alegría del sinsabor, la alegría del dolor, del combate, del sufrimiento superado, de la victoria sobre sí mismo, del destino conquistado, fecundo...

Y el gran toro, de feroz mirada, alta la testuz, hincadas las cuatro patas en la cumbre, al borde abismal, lanza su mugido por encima de los tiempos...".

El programa y los intérpretes

Alfonso Montecino (artista chileno discípulo de Claudio Arrau) tuvo a su cargo la interpretación de las 32 Sonatas para piano. Hace unos 10 años, y con el patrocinio de la Universidad Nacional, estrenó entre nosotros una de las obras fundamentales de la cultura universal, *El clave bien temperado* de Juan Sebastián Bach. Sus interpretaciones de este compositor en Londres le valieron, en 1954, la Medalla Bach de la Fundación Internacional H. Cohen. Ha efectuado 3 giras europeas y en diversas oportunidades ha actuado como solista de la Sinfónica de Colombia (Concierto número 2 de Prokofiev, Concierto de Carlos Chávez y Concierto número 1 de Bartok). En la actualidad desempeña la cátedra de piano en el Departamento de Música de la Universidad

de Indiana. El ciclo de las Sonatas para piano tan sólo había sido presentado en Bogotá en 1951, en la memorable versión de Wilhelm Backhaus.

Carlos Villa (artista colombiano discípulo, entre otros, de Iván Galamián y Yehudi Menuhin) interpretó, al lado de la joven y muy destacada pianista australiana *Gwenneth Pryor* las 10 sonatas para violín y piano. Villa es en la actualidad uno de los músicos más ilustres con que cuenta el país, y desempeña el honroso cargo de Concertino de la Nueva Filarmonía de Londres, por escogencia personal de Otto Klemperer. Este ciclo tan sólo había sido presentado en Bogotá en 1948, por Adolf Busch y Rudolf Serkin.

Paul Tortelier (cellista y compositor francés, considerado como uno de los 3 o 4 máximos intérpretes de su instrumento), une a sus altas calidades artísticas y humanas una trayectoria ampliamente reconocida en todo el mundo. Es Presidente del Movimiento Beethoven, y como tal, tuvo palabras muy estimulantes relativas a la Programación del Festival. En unión de *Harold Martina* (pianista muy hondamente vinculado al ambiente musical colombiano, discípulo de Anna María Penella y Richard Hauser), quien obtuvo un Grado Cum Laude en la Academia de Viena y ha actuado con singular éxito en diferentes ciudades del país, Europa, Estados Unidos y México, tuvieron a su cargo la interpretación de las 5 Sonatas para cello y piano, ciclo que no había sido presentado nunca en Bogotá.

Hugo Steurer y *Miembros del Cuarteto Endres* presentaron, en audición de estreno en Colombia, los cuartetos para piano, violín, viola y cello escritos por Beethoven cuando contaba 15 años de edad.

El Cuarteto Praga fue el encargado de la parte quizá más importante de todo el Festival, como era la de presentar el ciclo de los 16 cuartetos y la Gran Fuga, obras consideradas unánimemente en medios artísticos como uno de los legados más valiosos con que cuenta el arte de todos los tiempos. El Cuarteto Húngaro presentó este ciclo en 1949 (con un precio para las localidades de Galería General *exactamente igual* al que rigió en 1970).

Financiación y acogida del público

Si bien es cierto que el Festival Beethoven pudo ser ofrecido al público gracias a los aportes de la Universidad Nacional y el Instituto Colombiano de Cultura (que en cifras redondas cubren la mitad de los gastos), el público tuvo a su cargo la otra mitad, razón por la cual se hace acreedor a la gratitud de nuestro ambiente cultural.

Hubo 388 personas abonadas a los 18 recitales del Festival, lo cual, tratándose de música de cámara, es una cifra apreciable.

El promedio de asistencia fue de 625 personas (la capacidad del Colón es de 1.023).

El promedio de *no* asistentes a Galería General (localidad que costaba \$ 2.00) fue de 76 personas, cifra demasiado elevada para un ámbito universitario, teniendo en cuenta el bajísimo costo y la calidad indiscutible de la obra Beethoveniana.

Conclusiones

Considerando que el Festival Beethoven no tenía ningún antecedente en Colombia y que estaba orientado exclusivamente a la música de cámara (este año, en Bonn, ciudad natal del compositor, *no* fue presentado ni uno solo de los cuartetos de cuerdas —menos aún los de piano y cuerdas— y tampoco los ciclos de Sonatas para piano, violín y piano y cello y piano) su aceptación por parte del público puede considerarse alentadora. Cuando la Universidad Nacional pueda contar con su Auditorio Central como sede natural de las actividades culturales, se ofrecerá más regularmente la oportunidad de disfrutar las obras de los artistas creadores, básicamente en los campos del Teatro y la Música, teniendo en cuenta naturalmente el viejo precepto chino que dice que “el principio de toda sabiduría es conocer el orden de precedencia”.